

Nunca hemos dicho la verdad:
Impugnaciones digitales de la realidad
y la supuesta posverdad en la era Trump

Jonathan Rosa

La idea de que el discurso político contemporáneo se ha visto invadido por una singular forma de posverdad se ha convertido ya en un tropo común del actual discurso, decoroso y cursi, de la izquierda mainstream que corresponde al ascenso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos. En respuesta a este presuntamente nuevo ataque a la verdad, muchos comentaristas se erigen ahora en paladines del dato objetivo sobre el que, en base a su correspondencia con realidades vividas, todos debemos estar de acuerdo. En este ensayo, examino presuposiciones sobre los modos de percepción a través de los cuales ciertas realidades pueden y deben aprehenderse, prestando atención especial a cómo las construcciones racializadas de la verdad y la no verdad oscurecen a veces y otras iluminan continuidades políticas relevantes entre el pasado y el presente. Centrándome en los discursos elaborados en torno al huracán que en 2017 devastó Puerto Rico y en la respuesta de Trump al mismo, propongo aquí que haríamos bien en reconsiderar las dinámicas históricas específicas que han condicionado los modos de percepción a través de los cuales la devastación causada por el huracán María fue interpretada bien como un desafío específicamente contemporáneo o bien como la rearticulación de una larga relación colonial de poder.

Tal como observa Haraway (1988: 585), “la visión depende siempre del poder para ver; y quizás de la violencia implícita en nuestras prácticas de visualización. ¿Con la sangre de quién se hicieron mis ojos?”. En un contexto como el estadounidense, una sociedad de asentamientos coloniales profundamente enraizada en el fantasma del genocidio indígena y la esclavización africana, hay formas muy particulares de violencia que conforman los modos de percepción que le permiten a los Estados Unidos haberse imaginado alguna vez como un espacio en el que conceptos tales como democracia, libertad, justicia y verdad pudieran tan siquiera significar algo. En este sentido, el abandono anterior y posterior al huracán María

que sufrió Puerto Rico refleja el histórico estatus quo colonial y no un momento excepcional en una relación democrática e igualitaria.

A partir de la teorización que hace Mills (1997) de las “epistemologías de la ignorancia” que imponen la percepción distorsionada de la realidad de los blancos, y a partir de la teorización que hace Du Bois (1903) de las formas de doble conciencia que los sujetos racializados tienen que desarrollar para moverse en sociedades estructuradas por esas percepciones distorsionadas, quisiera señalar las posibilidades que surgen cuando cesamos de intentar recuperar verdades mainstream que nunca lo fueron para centrarnos en reconocer, imaginar y crear nuevos mundos posibles.

1. Verdades contrapuestas en torno al desastre colonial de Puerto Rico

En *Les Damnés de la Terre* (1963) [*Los condenados de la tierra*], Franz Fanon traza la historia de la deshistorización a través de la cual continuamente se evita o niega la estrecha relación que existe entre las luchas sociales contemporáneas y el pasado colonial. Una tensa historia colonial de negación, explotación y abandono es el escenario en que ocurre el huracán de categoría 4 María en septiembre de 2017, cuyo ojo atravesó Puerto Rico, territorio no incorporado de los Estados Unidos. Causó miles de muertes, arrasó casas y dejó a una población de cerca de tres millones y medio en condiciones precarias casi sin acceso a refugio, agua potable, alimentos y electricidad. En ciertas versiones, el huracán María fue un desastre natural aislado cuya destrucción se vio amplificada por la crisis económica que arrastra el territorio desde hace ya casi una década. La crisis resultó en la imposición de duras medidas de austeridad que dejaron a la población e infraestructuras de Puerto Rico vulnerables a la crisis humanitaria que se dio tras el huracán. De hecho, los medios de comunicación de masas apenas cubrieron el racionamiento de agua de 2015 y de décadas anteriores.

Por otra parte, en un intento por denunciar lo que se percibió como una abdicación de responsabilidad por parte del gobierno federal, mucha gente acudió a las redes sociales para situar el impacto de María en Puerto Rico menos en el marco de un desastre natural y más en el de un desastre racial y colonial con raíces en una larga historia de abandono, extracción y dominación por parte de los Estados Unidos. Tal como señala el análisis meteorológico de la modernidad racializada de Sharpe (2016), el colonialismo (materializado en estructuras de supremacía blanca y antinegritud) es un “clima total, es el tiempo”. Por medio de hashtags tales como #PRontheMap, #PRSyllabus y #PRSeLevanta, grupos de activistas, académicos

micos y comentaristas de la diáspora puertorriqueña usaron las redes sociales para criticar la respuesta del gobierno de Estados Unidos a la tormenta y para proponer perspectivas alternativas desde las cuales el huracán podría ser interpretado como uno entre muchos desastres coloniales vividos en Puerto Rico desde el momento del contacto europeo.

Estos discursos digitales (sobre todo, los de las redes sociales) se han convertido en plataformas comunicativas para la reproducción y refutación de historias coloniales en contextos tales como Puerto Rico. Recientemente, una serie de investigaciones (e.g. Agha 2007, Bakhtin 1981, Perrino 2007, Silverstein 2005) realizadas desde la antropología lingüística y campos afines han dado nueva vida al concepto bajtiniano de cronotopo y a lo que algunos han llamado la “semiótica de la temporalidad” (e.g. Parmentier 2007). Gracias a estos trabajos, se pueden conceptualizar como cronotopos digitales. Tras el significado literal de “tiempo-espacio”, el concepto de cronotopo ha inspirado la investigación de configuraciones eventivas que aúnan pasados, presentes y futuros imaginados y “aquíes”, “alláes” y “acullaes” espaciales (Bauman y Briggs 2003; Inoue 2006; Lo y Kim 2011; Wirtz 2011). Los cronotopos digitales que surgieron en respuesta al huracán María borraban o, por el contrario, visibilizaban el estatus colonial de Puerto Rico, ya fuera celebrando la respuesta del gobierno de Estados Unidos, en el primer caso, o registrando minuto a minuto, en el opuesto, la precariedad y marginación. La idea que quiero avanzar es que, a través de contracciones y expansiones espacio-temporales del cronotopo digital, la problematización de la estructura eventiva de María como desastre colonial específicamente estadounidense puede ser puesta en relación con posibles pasados, presentes y futuros.

Parto aquí de mi trabajo anterior sobre los cronotopos racializados de la Latinidad (Rosa 2016) y sobre el activismo de hashtag como modo de protesta racial digital (Bonilla y Rosa 2015). En estos trabajos he mostrado marcos generales de los latinxs y sus visiones culturales configurados a través de lógicas narrativas que vinculan espaciotemporalidades imaginadas con modelos de persona, es decir, el modo en que las personas sociales se vuelven reconocibles solo en relación con los imaginados “aquíes” y “ahoras” o “allíes” y “entonces”. Esto es especialmente crucial en los análisis de la raza cuando se encuentra fuera de lugar. Pensemos en la doble pregunta que comúnmente se plantea a innumerables personas racializadas como no-blancas: “¿De dónde eres? No, ¿de dónde eres realmente?”. El lugar de nacimiento importa poco cuando el cuerpo racialmente sobredeterminado y las prácticas comunicativas, ancladas principalmente en un lugar extranjero imaginado, exigen ser tenidas en cuenta. Las encuestas realizadas inmediatamente después

del huracán María ejemplifican esta dinámica al sugerir que casi la mitad de los estadounidenses no sabe que los puertorriqueños son ciudadanos de Estados Unidos (Dropp y Nyhan 2017).

Sin embargo, ese fijar los signos racializados de extranjería refleja no solo imaginarios espaciales sino también ansiedades temporales acerca de cuándo es una persona determinada. ¿Eres una encarnación de lo que se imagina que ha hecho grande a América en un pasado construido o de lo que será la potencial caída de América en un futuro posible? El nombre “América”, que invoca un mandato territorial vigente desde al menos la Doctrina Monroe de 1823 que reivindicó la propiedad neocolonial estadounidense de las Américas, debe distinguirse del plural de “Las Américas”, que invoca simultáneamente un orden geopolítico ya cerrado y el fantasma de la soberanía de Estados Unidos. Estas imágenes cronotópicas se vuelven altamente significativas por su capacidad para constituir los términos de legibilidad y legitimidad de identidades y poblaciones particulares en momentos y lugares concretos. Yarimar Bonilla y yo hemos examinado las refutaciones a estas circunscripciones hegemónicas de legibilidad y legitimidad en nuestro trabajo sobre el activismo de hashtag (Bonilla y Rosa 2015). En él planteamos que las plataformas digitales como Twitter y otros medios alternativos pueden servir como espacios cruciales para la articulación de perspectivas políticas contrahegemónicas que normalmente quedan excluidas de las representaciones de los medios de comunicación convencionales. Mientras que los vínculos intertextuales e interdiscursivos entre los pasados y presentes coloniales a menudo se excluyen en las representaciones que producen los medios de comunicación convencionales, algunos participantes de las redes sociales construyen marcos coloniales como forma de establecer conexiones a lo largo de diferentes momentos históricos y desigualdades sociales.

2. Repensar la verdad de las deudas coloniales

Las relaciones y tensiones contemporáneas entre Estados Unidos y Puerto Rico pueden situarse dentro de una historia disputada de colonialismo. A finales del siglo XIX, Puerto Rico experimentó una mayor autonomía con respecto a España, que había mantenido el dominio colonial sobre el territorio desde fines del siglo XV. Sin embargo, después de la guerra hispano-estadounidense de 1898, Puerto Rico pasó a ser una colonia de los Estados Unidos. Esta relación colonial entre los Estados Unidos y Puerto Rico persiste hasta el día de hoy, aunque de diferente manera: Puerto Rico ha sido oficialmente designado como un territorio no incor-

porado o un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos. La ciudadanía estadounidense se impuso sin consentimiento a todos los puertorriqueños en 1917 mediante la Ley Jones, que permitió que 60.000 puertorriqueños lucharan por los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial (De Genova y Ramos-Zayas 2003; Amaya 2007), y que, desde entonces, ha llevado a los puertorriqueños a servir en el ejército de los Estados Unidos en números desproporcionadamente altos. En cuanto a la migración, los puertorriqueños ingresaron masivamente en tierra firme de Estados Unidos desde finales de la década de 1940 como parte del programa estadounidense “Operación Manos a la Obra” (Operation Bootstrap), que buscaba disminuir la población pobre de la isla para facilitar su industrialización (Briggs 2003). Esta yuxtaposición de emigración masiva y desarrollo tecnológico se repite en el momento actual, ya que lo que se ha descrito como un “éxodo” sin precedentes que comenzó mucho antes del huracán y se incrementó exponencialmente tras él, coincide con una afluencia de millonarios inversores de criptomonedas que ven este como el momento perfecto para construir lo que han llamado “Puertopía” (Bowles 2018; Sutter y Hernandez 2018). Utilizando el hashtag #criptomonedas, algunos usuarios de las redes sociales sugirieron que los esfuerzos para crear una “Puertopía” podían entenderse como una forma de “cripto-colonialismo”. De esta manera, tras el huracán, muchos puertorriqueños han experimentado una economía de subsistencia a modo de un pasado hecho presente que se cuenta lentamente en horas, días, semanas y meses sin acceso a la electricidad. Mientras tanto, otros ven la crisis en Puerto Rico como un momento de borrón y cuenta nueva en el que se puede experimentar rápidamente con futuros posibles (y rentables).

Esta última perspectiva se encuentra anclada en dinámicas políticas y económicas estadounidenses más amplias que posicionan a Puerto Rico y a los puertorriqueños como una carga extranjera que debe rendir cuentas de su propia precariedad. Expresando esta perspectiva, el presidente Donald Trump acudió a las redes sociales que cubrían la tormenta para tuitear: “Texas y Florida lo están haciendo muy bien, pero Puerto Rico, que ya sufría de una infraestructura arruinada y una deuda masiva, está en graves problemas...”; “... su vieja red eléctrica, que estaba en terribles condiciones, fue devastada. Gran parte de la isla fue destruida, miles de millones de dólares...”; “endeudados con Wall Street y con los bancos que, tristemente, deben lidiar con esto. Comida, agua y medicinas son las mayores prioridades y vamos bien. #FEMA”. En sus referencias a la Agencia Federal para la Gestión de Emergencias, Trump afirmaba que el gobierno de Estados Unidos estaba haciendo un trabajo excepcional en respuesta a la tormenta, pero también insistía en que esta respuesta sería solo temporal. Específicamente, tuiteó: “... No podemos

mantener a FEMA, al Ejército, a los primeros auxilios, que han estado increíbles (bajo las circunstancias más difíciles) en P. R. para siempre”. Además, en contraste con la relación histórica colonial que posicionaba a Puerto Rico como un sitio estratégico para la intervención militar en el Caribe, Trump describió la isla como un lugar relativamente inaccesible, asegurando que “Esta es una isla rodeada por agua, mucha agua, agua oceánica”.

Los tuits de Trump y sus comentarios posicionaban a Puerto Rico como un territorio distante y extranjero que solo merecía ayuda temporal y limitada, y subrayaban lo que muchos comentaristas en otras plataformas digitales de las redes sociales caracterizaron como una ciudadanía puertorriqueña de segunda clase (Samules 2018). La icónica escena de Trump lanzando un rollo de papel-toalla a la gente durante su visita a Puerto Rico se convirtió en objeto de varios memes. Algunos contrastaron la respuesta de Trump con las visitas de administraciones presidenciales anteriores y con previas crisis humanitarias (Imagen 1), mientras que otros sugerían que #PuertoRico era el #Katrina de #Trump (Imágenes 2, 3 y 4).

Imagen 1



Imagen 2

#PuertoRico is #Trump's #Katrina
...
#ImpeachTrump #MAGA #RRfJTG



Imagen 3

Trump STILL Treating #PuertoRico Like A #Sh*t-hole: Puerto Rico's power outage keeps getting weirder & more infuriating
ow.ly/Kjxe30hPGwM via @grist - @007ofNJ
@Whippenz @twizler557 @CoolMomentum
@coolmyplanet @co_rapunzel4
@NeverTrump @SafetyPinDaily
@BuffyLWillow @NNUS



9:25 AM - 17 Jan 2018

Imagen 4

#Oneminute, #Trump's throwing #papertowels to #PuertoRico, the next, he's throwing in the #towel! #PuertoRicoRelief
#CarmenYulinCruz #relief



9:05 PM - 13 Oct 2017

En octubre de 2017, una historia de la plataforma digital Vox.com sugería que “el colonialismo y el racismo explican la respuesta inepta de EU ante el huracán María” (Gibson 2017). La historia establece explícitamente conexiones entre los discursos que circulaban en el contexto del Estados Unidos colonialista que tomó el control de Puerto Rico en 1898 y las secuelas del huracán María. Estos discursos incluían el discurso “La Marcha de la Bandera” que dio el senador Albert Beveridge en 1898 y en el cual abogaba por la adquisición de Puerto Rico sugiriendo que “la regla de libertad que dice que todo gobierno justo deriva su autoridad del consentimiento de los gobernados se aplica solo a aquellos que son capaces de autogobernarse”. El autor de la historia de Vox relaciona este discurso con la sugerencia de Trump en Twitter tras el huracán de que los puertorriqueños “quieren que se les haga todo”. Este provocador cronotopo digital que relaciona 1898 con el presente, enmarca a los Estados Unidos como un poder colonial contemporáneo, en vez de un modelo de la democracia y la libertad.

Al colocar al huracán María al interior de una historia más amplia de explotación, violencia y abandono que ha caracterizado el control colonial de Estados Unidos sobre Puerto Rico por más de un siglo, los actores políticos buscan re-enmarcar las narrativas de deuda que por lo común se usan para posicionar a los poderes (neo)coloniales como benevolentes y a las sociedades colonizadas como patológicas (Ralph 2016). Es decir, si la vulnerabilidad de la infraestructura de Puerto Rico y su precariedad social son entendidas como productos de la historia colonial, entonces ¿qué demandas pueden hacer los puertorriqueños a Estados Unidos y a otros poderes políticos y económicos globales? Un recuento tal de las deudas coloniales ha sido en gran parte impensable, y más aún realizable a gran escala. En efecto, en la medida en que el colonialismo y el racismo se conceptualicen

como fenómenos co-constituidos, los desahucios epistémicos sobre las deudas coloniales pueden ser aprehendidos en relación a la teorización de Mill (1997) sobre las epistemologías de la ignorancia que caracterizan lo que él ha llamado “El Contrato Racial”. Para Mills,

en asuntos de raza, el Contrato Racial prescribe a sus signatarios una epistemología invertida, una epistemología de la ignorancia, un patrón particular de disfunciones cognitivas locales y globales [...] que producen el irónico resultado de que los blancos en general no serán capaces de comprender el mundo que ellos mismos han producido [...] Parte de lo que significa ser construido como ‘blanco’ [...] es un modelo cognitivo que impide la transparencia propia y el entendimiento genuino de las realidades sociales [...] Uno podría decir, entonces, como regla general, que los malentendidos, las malas representaciones, la evasión y el autoengaño blancos sobre asuntos relacionados con la raza se encuentran entre los fenómenos mentales más penetrantes de los últimos cien años, una economía cognitiva y moral físicamente requerida para dominar, colonizar y esclavizar (1997: 17-18).

En contraste con tales epistemologías de la ignorancia, muchas refutaciones racializadas de los legados coloniales en Puerto Rico reflejan las formas de conciencia doble de Du Bois, que implican la anticipación de perspectivas externas sobredeterminadas hacia el grupo propio, y el cultivo de narrativas alternativas del yo y del contexto racializado más amplio que da forma a aquellas perspectivas. Muchas de las refutaciones mencionadas en este artículo reflejan precisamente esta conciencia del yo, percibida desde perspectivas internas y externas al grupo, y el esfuerzo de perturbar el estatus hegemónico de estas últimas.

3. Más allá de la verdad

A pesar de las epistemologías de la ignorancia, los cronotopos digitales que siguieron al huracán María se han convertido en importantes espacios de lucha contra la continua traición del colonialismo estadounidense. El objetivo no debe ser simplemente recuperar nociones normativas de la verdad que sistemáticamente privilegian perspectivas particulares sobre las relaciones históricas y contemporáneas. De hecho, las afirmaciones erróneas de Trump sobre asuntos importantes tales como el número de muertos causados por el huracán María en el aniversario del evento no deben servir como base para llamar a un regreso a las relaciones normativas Estados Unidos-Puerto Rico de las pasadas administraciones, sino ser una oportunidad para reconocer que las mentiras de Trump revelan verdades fundamentales sobre el estatus colonial de Puerto Rico desde el comienzo de la ocupación de Estados Unidos (Bonilla 2018). Esta historia demanda un compromiso con las implicaciones de largo alcance del colonialismo, así como con la importancia de pasar

de las discusiones de la descolonización como evento único y pragmático a una decolonialidad como un proceso de transformación más amplio que se halla en curso y que desafía la naturaleza fundamental del orden moderno de las cosas. Al afirmar que el estatus de Estados Unidos es un orden fundamentalmente colonial, los puertorriqueños de la diáspora y sus aliados están desafiando las suposiciones predominantes acerca de la legitimidad de la gobernanza estadounidense. En un contexto de extrema inestabilidad política, económica y medioambiental, quizás una impugnación y reimaginación de los espacio-tiempos y los modos normativos de gobernanza sea precisamente lo que necesitamos en este momento.

Fuentes citadas

Agha, Asif (2007). Recombinant Selves in Mass Mediated Spacetime. *Language & Communication* 27.3: 320-335.

Amaya, Hector (2007). Dying American or the Ontological Violence of Citizenship: Latinos in Iraq. *Latino Studies* 5.1: 3-24.

Bakhtin, Mikhail M. (1981). Forms of Time and of the Chronotope in the Novel. En Michael Holquist (ed.), *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 84-258.

Bauman, Richard y Charles Briggs (2003). *Voices of Modernity: Language Ideologies and the Politics of Inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bonilla, Yarimar (2018, 14 de septiembre). Trump's False Claims about Puerto Rico Are Insulting. But They Reveal a Deeper Truth. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/outlook/2018/09/14/trumps-false-claims-about-puerto-rico-are-insulting-they-reveal-deeper-truth/?noredirect=on&utm_term=.f1391e61699c>.

Bonilla, Yarimar y Jonathan Rosa (2015). #Ferguson: Digital Protest, Hashtag Ethnography, and the Racial Politics of Social Media in the United States. *American Ethnologist* 42.1: 4-17.

Bowles, Nellie (2018, 2 de febrero). Making a Crypto Utopia in Puerto Rico. *The New York Times*. <<https://www.nytimes.com/2018/02/02/technology/crypto-currency-puerto-rico.html>>.

Briggs, Laura (2003). *Reproducing Empire: Race, Sex, Science, and U.S. Imperialism in Puerto Rico*. Berkeley: University of California Press.

De Genova, Nicholas y Ana Ramos-Zayas (2003). *Latino Crossings: Mexicans, Puerto Ricans, and the Politics of Citizenship*. Nueva York: Routledge.

Dropp, Kyle y Brendan Nyhan (2018, 26 de septiembre). Nearly Half of Americans Don't Know Puerto Ricans Are Fellow Citizens. *The New York Times*. <<https://www.nytimes.com/2017/09/26/upshot/nearly-half-of-americans-dont-know-people-in-puerto-ricoans-are-fellow-citizens.html>>.

Du Bois, W. E. B. (1903). *The Souls of Black Folk*. Nueva York: Dover Publications.

Fanon, Frantz (1963). *The Wretched of the Earth*. Nueva York: Grove Press.

Gibson, Carrie (2017, 7 de octubre). How Colonialism and Racism Explain the Inept US Response to Hurricane Maria. *Vox.com*. <<https://www.vox.com/the-big-idea/2017/10/5/16426082/colonialism-racism-american-response-puerto-rico-maria>>.

Haraway, Donna (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* 14.3: 575-599.

Inoue, Miyako (2006). *Vicarious Language: Gender and Linguistic Modernity in Japan*. Berkeley: University of California Press.

Lo, Adrienne y Jenna Kim (2011). Manufacturing Citizenship: Metapragmatic Framings of Language Competencies in Media Images of Mixed Race Men in South Korea. *Discourse & Society* 22.4: 440-457.

Mills, Charles (1997). *The Racial Contract*. Ithaca: Cornell University Press.

Parmentier, Richard J. (2007). It's about Time: On the Semiotics of Temporality. *Language & Communication* 27.3: 272-277.

Perrino, Sabina (2007). Cross-Chronotope Alignment in Senegalese Oral Narrative. *Language & Communication* 27.3: 227-244.

Ralph, Michael (2016). *Forensics of Capital*. Chicago: The University of Chicago Press.

Rosa, Jonathan (2016). Racializing Language, Regimenting Latinas/os: Chronotope, Social Tense, and American Raciolinguistic Futures. *Language & Communication* 46: 106-117.

Samuels, Brett (2018, 16 de septiembre). Ocasio-Cortez: Hurricane Maria Response Shows Puerto Ricans Are "Treated Like Second-Class Citizens." *TheHill.com*. <<https://thehill.com/homenews/sunday-talk-shows/406892-ocasio-cortez-hurricane-maria-response-shows-puerto-ricans-are>>.

Sharpe, Christina (2016). *In the Wake: On Blackness and Being*. Durham: Duke University Press.

Sutter, John D. y Sergio Hernandez (2018, 21 de febrero). "Exodus" from Puerto Rico: A Visual Guide. *Cnn.com*. <<https://www.cnn.com/2018/02/21/us/puerto-rico-migration-data-invs/index.html>>.

Silverstein, Michael (2005). Axes of Evals: Token versus Type Interdiscursivity. *Journal of Linguistic Anthropology* 15.1: 6-22.

Wirtz, Kristina (2011). Cuban Performances of Blackness as the Timeless Past Still Among Us. *Journal of Linguistic Anthropology* 21.s1: E11-E34.